

Ahora mismo, estas norias son un elemento cultural a conservar y proteger. Nos hablan del ingenio para aprovechar los recursos naturales y sin duda son continuadoras de otras con mecanismos más rústicos. Sólo los motores y posteriormente el abandono del campo las han relegado al olvido. En ninguna otra parte como aquí hemos visto una concentración similar de este tipo de norias, algunas con un estado de conservación notable. Merece la pena verlas e imaginarnos los momentos (no hace tanto tiempo) en que eran elementos imprescindibles en la vida de los habitantes de Valdecorneja. Ojalá que las personas que viven en Valdecorneja y sus represen-

tantes se den cuenta de la importancia sentimental y cultural, que tienen, antes de que sea demasiado tarde.



Organizadores:  
Carmen Castaño  
y Javier San Sebastián

La Noria

(A. Machado)

*La tarde caía  
triste y polvorienta.*

*El agua cantaba  
su copla plebeya  
en los cangilones  
de la noria lenta.*

*Soñaba la mula,  
¡pobre mula vieja!,  
al compás de la sombra  
que en el agua suena.*

*La tarde caía  
triste y polvorienta.*

*Yo no sé qué noble,  
divino poeta,  
unió a la amargura  
de la eterna rueda*

*la dulce armonía  
del agua que sueña,  
y vendó tus ojos,  
¡pobre mula vieja!...*

*Mas sé que fue un noble,  
divino poeta,  
corazón maduro  
de sombra y de ciencia.*



Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo) – Teléf.:661 60 04 15. - 37002 Salamanca

<http://lafacendera.com>

11 de marzo de 2007

## LA HORCAJADA. NORIAS Y MOLINOS EN VALDECORNEJA (ÁVILA)

Los ríos Tormes y Corneja y las Sierras de Piedrahita, Malpartida y El Mirón, delimitan el Valle de Valdecorneja, al suroeste de Ávila. Es una extensión que atravesamos continuamente, pero que no conocemos como se merece. Se trata de un terreno de vega, fértil y cuyo recursos principales han sido tradicionalmente la ganadería y la huerta.

**Reseña histórica:** A finales del siglo XII, el rey Alfonso VI creó el Señorío de Valdecorneja, que incluía las cuatro poblaciones más importantes del valle: Piedrahita, Barco de Ávila, La Horcajada y El Mirón, junto con 119 poblaciones más. Valdecorneja pasa como legado real a varios infantes hasta que en 1366 el rey Enrique II de Trastámara se lo dona a los Álvarez de Toledo (que pasan a ser Duques de Alba en 1472). Poco después, en el s. XV D. García Álvarez de Toledo crea el Señorío de La Horcajada,

independiente del de Valdecorneja. 4 generaciones de Señores viven y son enterrados aquí hasta que en 1630 muere sin sucesión el último. Tras pleitear, el Señorío retorna a la casa de Alba, hasta la supresión de éstos en el s. XIX.



**La ruta:** Empezamos en Vallehondo, para encontrar el río Tormes, al que acompañamos un tramo. Nos llama la atención las acumulaciones de cantos rodados que se han utilizado como recurso para delimitar fincas y protegerse de las crecidas.

Avanzamos con el Tormes para disfrutar del hermoso paisaje formado por el río y el bosque de ribera, al que se une sin solución de continuidad la dehesa de encinas. Pasamos por los senderos de la ladera para observar los rápidos, una gravera natural con arena blanca y, con suerte, alguna de las aves que anidan en la zona.



Aquí vemos los restos de la primera noria. Tendremos ocasión de compararlos con los de otras que iremos descubriendo a lo largo del camino.

Cerca del pueblo de Encinares, junto a una zona de baño, encontramos los restos de un gran edificio. Parece algo incongruente con el paisaje. Se trata de “La Máquina”, una factoría de tratamiento de lana que llegó a dar trabajo a más de 70 personas de forma simultánea. Disponía de su propia presa y se autoabastecía de energía eléctrica. El tiempo se encargó de hacer que no fuera rentable su

actividad y cerró. Aún se pueden apreciar las explanadas de piedras en las que se tendían a secar los tejidos y las edificaciones anejas al edificio principal.

Lo siguiente que vemos son otras dos norias y el poblado de La Veguilla, con un batán y “fábrica de luz”, con la que el “Tío Jesús” suministró energía a La Horcajada hasta los años setenta. Junto al canal, los pontones, varias casas deshabitadas y corrales. A pesar del abandono, aún podemos ver restos de elementos eléctricos rudimentarios, en un paraje singular, que se eleva sobre el río.

Seguimos viendo más norias hasta llegar primero al molino “de arriba o de los Filos”, casi integrado en la vegetación, y después al de “abajo o de los Petos”. Cerca de allí se encuentra el “del Batán”, al que no llegamos, aunque nos acercamos a ver una noria próxima con un canal bien conservado. Vamos a entrar en los poblados, y a asomarnos para ver parte de la maquinaria, pero sin adentrarnos en los molinos, pues supone un peligro.

Cruzaremos varios canales, uno de ellos con una excavación notable en la roca, un pequeño arroyo que puede traer agua si ha llovido, varias norias más, corrales y muros contruidos con rocas de enorme tamaño.

Dejamos la ribera del Tormes para salir por la dehesa hasta llegar a La Horcajada. De camino, vemos un nido de cigüeñas sobre las rocas y otras curiosidades.

En La Horcajada, aunque no hay tiempo para una visita amplia, vemos las casas nobiliarias, el pontón y la fuente medieval. Desde allí salimos junto a la ermita de la Concepción camino del río Corneja.



Un agradable paseo por la dehesa nos deja en el paraje de “El Hocino”, un lugar donde el Corneja desaparece bajo los derrumbes de grandes bloques de granito para reaparecer cien metros más abajo, surgiendo mansamente. Al otro lado del río, un molino rehabilitado y unas espectaculares formaciones pétreas. Seguimos por el sendero hasta divisar el puente de la Ponseca. Se trata de un puente de piedra de dos ojos, medieval, de altura considerable y con un razonable buen estado.

Sólo la visita a este lugar justificaría una excursión. Sus apoyos están basados en grandes rocas y su trazado es ligeramente curvo. Junto al puente, otro molino nos deja ver por la herida de su pared las ruedas de moler.

Desde el magnífico puente, remontando junto al Corneja y por callejas entre paredes llegamos al final de nuestro recorrido, en Villar de Corneja.

**Las norias:** Se trata de norias de tiro (llamada también de sangre). Son máquinas compuestas de dos ruedas dentadas engranadas en ángulo recto; la horizontal es movida por una caballería mediante una palanca de madera. El movimiento se transmite a la rueda vertical, y ésta a su vez, a una doble cinta o maroma, dotada de cangilones que bajan hasta el pozo, sacan el agua y lo vierten en la parte superior del recorrido sobre un canal exterior. La máquina se sitúa en lo alto de una construcción a modo de torre cilíndrica, de altura tal que supere a los terrenos a regar, y de anchura que permita que el mulo o el burro –con los ojos tapados- dé vueltas alrededor de la noria.

¿En qué momento un útil pasa de ser un cacharro del que hay que deshacerse a una antigüedad?